

La Esfera

Año V.—Núm. 255

16 de Noviembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Acuarela de J. Drudis Biada

Las pinturas prehistóricas de Morella



Hombre y ciervo de la Covacha del Roble

El estudio de las primeras épocas de la Humanidad ha avanzado mucho en los últimos años, debido a los numerosos é importantes descubrimientos realizados en España.

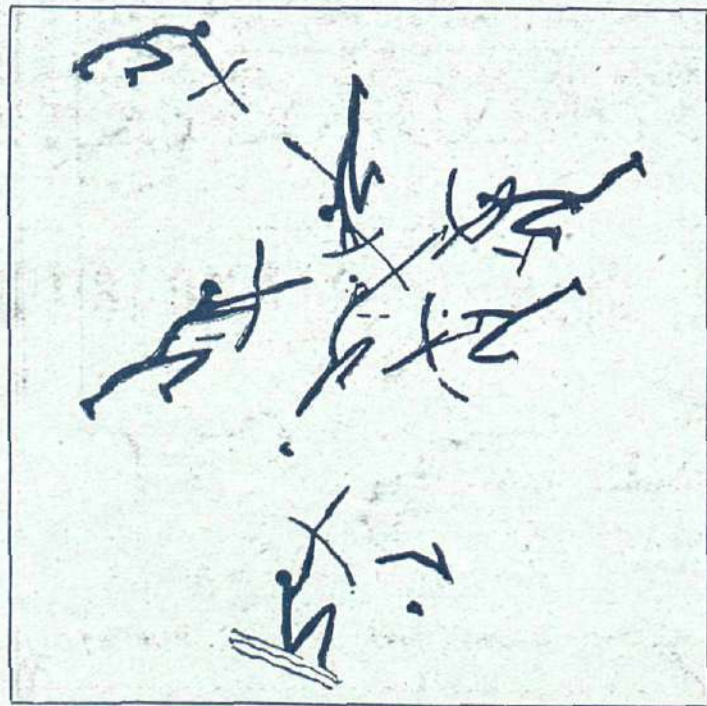
Son éstos, resultado en gran parte de las excavaciones efectuadas en las cavernas, donde el hombre primitivo, esencialmente cazador, se refugiaba temporalmente, acabando en el transcurso de las civilizaciones de la edad de piedra, por quedar llena la caverna con la acumulación de residuos de todas clases, como huesos fragmentarios de los animales que cazaba, como el caballo y el toro salvajes, la cabra montés y el rebeco, el ciervo y el bisonte, el elefante y el rinoceronte lanudo, que entonces abundaban en la Península; a estos restos se juntaban instrumentos de pedernal, como hachas, raspadores, cuchillos y residuos de su fabricación, juntamente con utensilios de hueso ó asta de ciervo, puntas de venablos y de flechas, agujas, amuletos, etc., todo mezclado con gran cantidad de carbón, cenizas y múltiples restos de hogar.

Intercalaciones de espesas capas de tierra, constituidas por el polvo de los siglos depositado, ó espesos lechos de estalagmita, formada lentamente en la cueva, separan las capas de restos de las diversas edades de la civilización troglodita, y nos indican los periodos en que la caverna quedó deshabitada y abandonada al dominio de las fieras y de las alimañas.

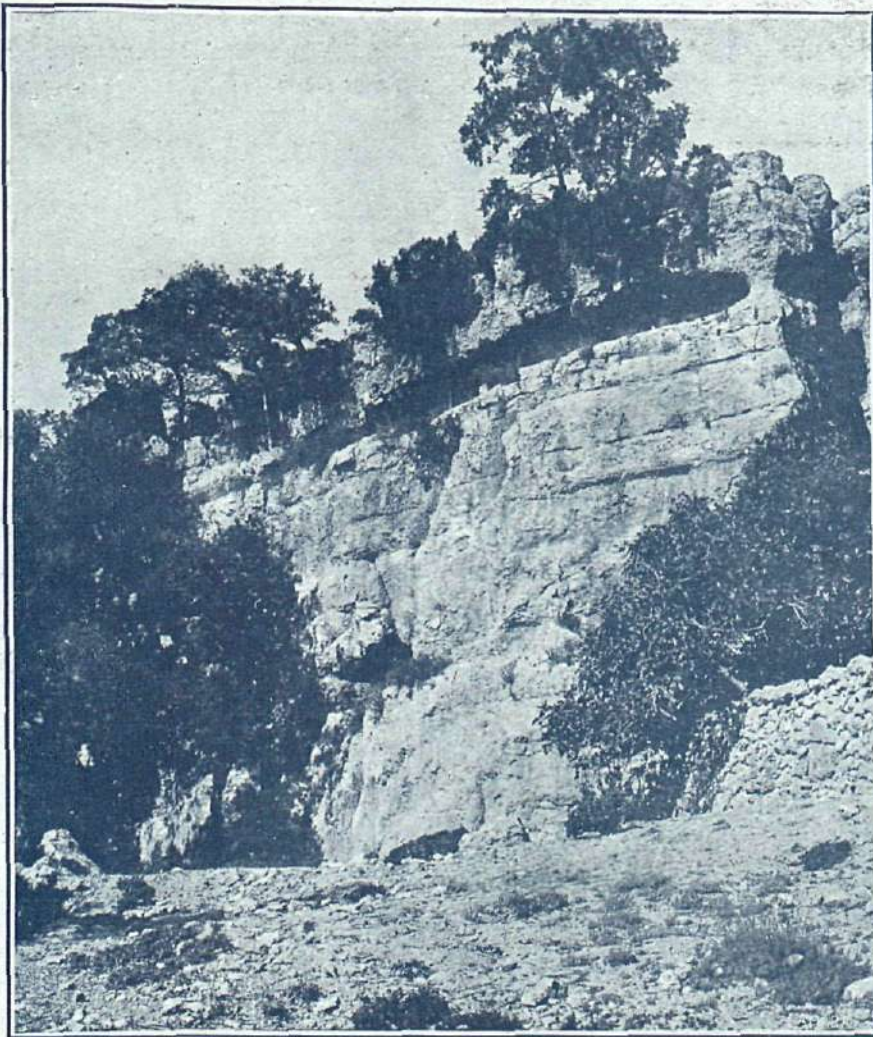
Tipo de excavaciones de esta clase es la realizada por el autor de este artículo en la caverna de la Paloma, en el territorio de Las Regueras (Asturias), y por el conde de la Vega del Sella, cerca de Posadas (Asturias), cuyos abundantes é interesantes materiales forman parte de las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Además de los restos de hogar descritos se están descubriendo en España abundantes localidades con pinturas ejecutadas por nuestros ancestrales fósiles en las profundidades de las cuevas de la región cantábrica, en donde están representados los animales de aquellas remotas edades.

Otras pinturas reproducen, juntamente con figuras de animales, la humana, como las que aquí se publican, descubiertas no hace mucho por el inspector de primera enseñanza de la provincia de Castellón, Sr. Senent, en unas covachas situadas en sitios difícilmente accesibles del alto Tajo, que circunda la parcela ca-



Lucha de arqueros



Covacha del Roble, en el tajo de Morella la Vella, que contiene las pinturas prehistóricas

liza llamada *Morella la vella* (*Morella la vieja*), no lejos de la histórica ciudad de Morella, en el Maestrazgo.

Estas pinturas, que fui á estudiar, y que serán objeto de publicaciones en la Real Academia de Ciencias y Comisión de Investigaciones prehistóricas, representan escenas de la vida salvaje, guerrera y cazadora de los primitivos habitantes de España, y han dado mucha luz para el conocimiento de estos pueblos. Consideradas en su aspecto artístico, sorprende el realismo, vida y exactitud en la expresión y movimiento que tienen estas obras pictóricas, que alcanzan una antigüedad de muchos miles de años de existencia. En este respecto, las figuras de la lucha de los siete arqueros poseen una espiritualidad que, aun teniendo en cuenta su edad remotísima y estar pintadas por un artista de una sociedad salvaje, puede calificarse de un Greco prehistórico.

Estos nuevos estudios, de los que se ocupan principalmente dos entidades: la Comisión de Investigaciones prehistóricas de Madrid y el «Institut de Paleontologie humaine de Paris», que trabajan ambos en España, están fundamentados en la aplicación de las ciencias geológica y paleontológica, de la Antropología, y especialmente de la Etnografía comparada. Poco á poco se va haciendo la luz y vamos comprendiendo cómo eran y cuáles aquellas sociedades de la edad de la piedra, y cómo vivían los primitivos salvajes españoles antes que conocieran los metales y la cerámica, los animales domésticos y las plantas cultivadas, y antes que, dejando la vida errante, guerrera y cazadora, se hicieran pastores y sedentarios agricultores.

Es esta una ciencia en extremo difícil y compleja, en la cual hay que avanzar con gran prudencia y tino, pero tan atractiva, que algunos espíritus, sugestionados por la aparente facilidad de su estudio, se han lanzado por el camino de la investigación, con tanta sobra de entusiasmo, como falta de conocimientos científicos, produciendo con sus fantasías y deducciones insólitas, seria perturbación en los estudios prehistóricos, y especialmente en la divulgación de esta ciencia.

E. HERNÁNDEZ-PACHECO



Cazador disparando la flecha sobre una cierva



Rastro de sangre que una cabra montés deja al huir